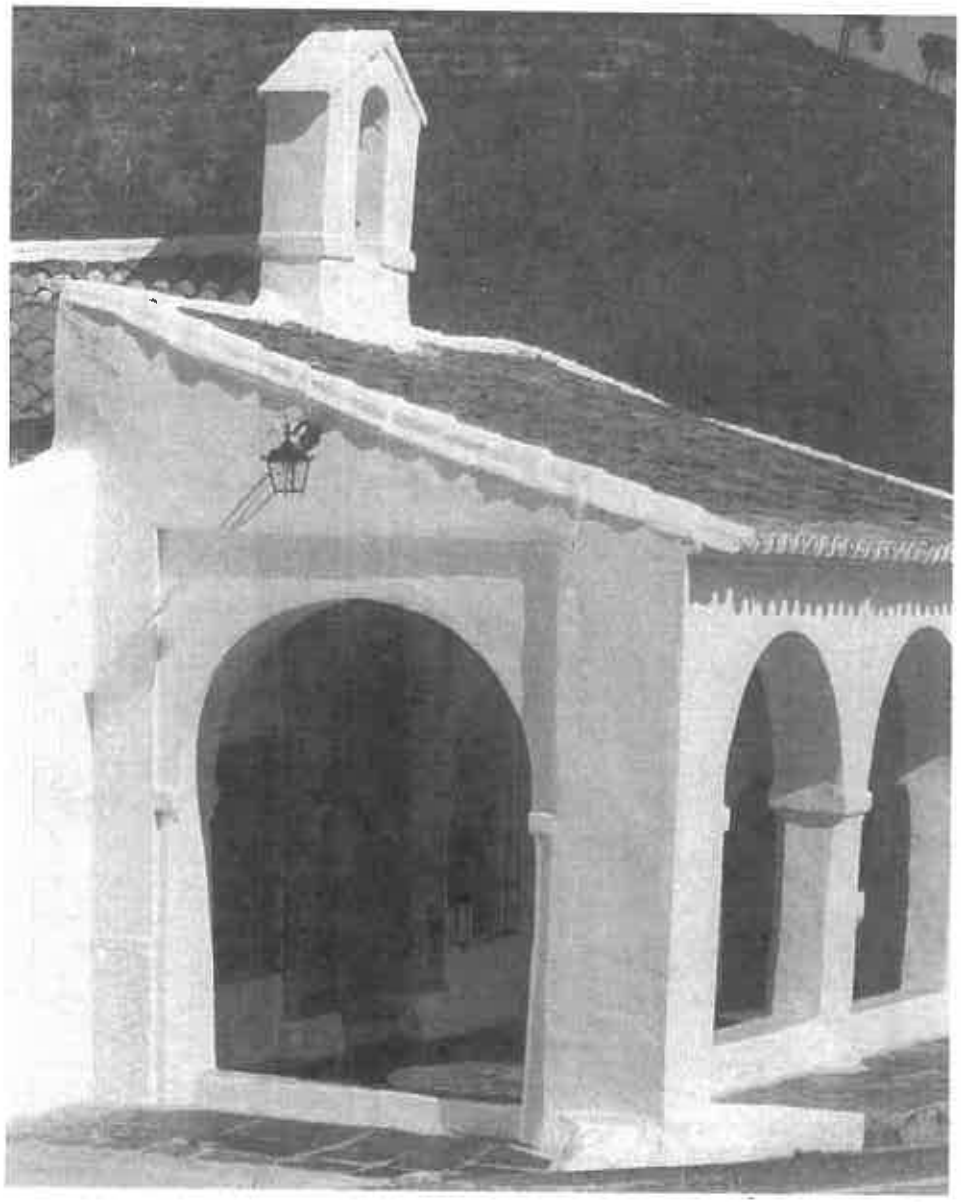

Pregón
en Honor de Nuestra Señora de Coronada

Calañas 1996

Pregonero:

Manuel Fuentesal Valonero

PREGÓN DE LAS FIESTAS EN HONOR DE LA VIRGEN DE CORONADA

Pregonero:

Manuel Fuentesal Valonero

Presentado por:

Eduardo Fuentesal Ñudi

Calañas, 1996

Índice

	DEDICATORIA	5
	PRESENTACIÓN	7
	ORACIÓN	11
I.-	EL MEJOR PREGÓN NO SE DA	13
II.-	SOY CALAÑÉS	14
III.-	CALAÑESES, ENHORABUENA	15
IV.-	GRACIAS	16
V.-	ORIGEN DE LAS FIESTAS	17
VI.-	LA PASIÓN AQUÍ Y AHORA	18
VII.-	LA LLOVIZNA DE MI MENSAJE	19
VIII.-	UN RECUERDO ESPECIAL	20
IX.-	LA ERMITA EN EL RECUERDO	21
X.-	CORONADA, VIRGEN MINERA	22
XI.-	EN LA CARRETERA	23
XII.-	PUERTA DE LA ESPERANZA	24
XIII.-	DOMINGO DE LA VIRGEN	25
XIV.-	JOVEN CALAÑÉS, MÉCELA	26
XV.-	EL MEJOR PREGÓN	27
XVI.-	LA BRISA DE LA CORONADA	28
XVII.-	A NUESTROS EMIGRANTES	29
XVIII.-	LAS CAMARISTAS	30
XIX.-	COMO DE PUNTILLAS	31
XX.-	SÚPLICA	32
XXI.-	ALÉGRATE, CALAÑÉS	33
XXII.-	CORONADA, ESPÉRANOS ALLÁ	34

Presentación

Buenos días:

Subo hoy a este estrado lleno de alegría y orgulloso de presentaros a **mi padre**, y con ello, tener la oportunidad de agradecerle lo mucho que, junto a mi madre, me ha ofrecido y enseñado en esta vida.

Y, ¿qué mejor lugar qué este?

¿qué mejor público?

¿qué mejor momento?

Porque, aparte de sentirme orgulloso de presentar a mi padre, me siento igualmente orgulloso de hacerlo **aquí en Calañas**, pueblo que forma parte de mi vida y que siempre llevo en el corazón; **ante las personas que más quiero** y a las que más cariño y afecto profeso; y en este día, en el que, todo, el olor a romero, las blancas flores de las jaras y el tamborilero, anuncian que hoy es **el día de Nuestra Virgen Coronada**.

Mi padre nace en Puebla de Guzmán. Vive sus primeros años en Santa Bárbara de Casas, y en Paymogo su adolescencia. A los veintiún años llega por primera vez a Calañas, y aunque por motivos tanto profesionales como vocacionales recorre Los Montes de San Benito, La Zarza y ahora Sevilla, **jamás se separó de Calañas y de su Andévalo**.

Todos aquellos que lo conocemos, que creo no son pocos, saben de su amor por esta tierra y de su dedicación a ella a través de una de sus pasiones, la escritura. Como muestra de ello, extraigo estas líneas de uno de sus relatos:

"Aquella noche mi madre había regado los riscos. Templé mi guitarra. Punteé y di por bajo algunos tonos de fandangos. De vez en cuando, llegaba el aroma de alguna dama de noche, de algún romero y, llegaba también, del tiesto, el aroma de la yerbabuena. Un grillo mandaba su cric-cric. Las ranas croaban y, en el poyo engurruñado, ronroneaba nuestro gatillo canelo. ¡Qué noches de pueblo!, ¡sin coches!, ¡ni tren!, ¡ni fábricas! ¡Sólo aire puro! ¡Sólo aire puro y ensueño!".

Dije antes que todo cuanto soy se lo debo a mi padre, que me enseñó y me guió hasta el umbral de sus verdades, pero sin obligarme a traspasarlo. Me habló:

– **del amor**, del que me dijo que había que seguirlo y una vez atrapado entregarse a él.

– **de la amistad**, de la que me dijo que lo mejor de nosotros debía ser para nuestros amigos.

– **del trabajo**, del que me dijo que trabajando se ama la vida.

– **de la alegría y el buen humor**, que eran fundamentales para alcanzar todo lo anterior.

Y de muchas más cosas, de las cuales hoy me sigue hablando. Además de eso, me dijo que debía **ser agradecido**, tanto, y de eso estoy seguro, como lo va a ser hoy con este pueblo, Calañas, con esta gente y con nuestra Virgen, **la Virgen de Coronada**.

Papá, ¡que sea hoy uno de los días más felices de tu vida!

Muchas gracias.

Eduardo Fuentesal Ñudi.

Manuel Fuentesal Valonero

PREGÓN EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA DE CORONADA 1996

Oración

Coronada, haz que tu Pregonero esté sereno
y predisponga a tu Pueblo para las próximas
Fiestas en tu Honor.

¡Gracias, Coronada!

I.– El mejor Pregón no se da

Coronada, yo quisiera hoy darte el mejor pregón, ¡pero no podré! Ningún pregonero ha podido, ni podrá pregonero alguno, darte el mejor pregón, porque el mejor pregón no se da; **el mejor pregón está**:

– el mejor pregón esta en la **EMOCIÓN** al verte en los arcos de tu Ermita;

– el mejor pregón está en el **CALOR** de los costaleros a su paso por Las Posás, justo encima de donde pasan noches eternas;

– el mejor pregón está a las puertas del Cementerio, en el **REENCUENTRO** Contigo de los que estamos y los que se nos fueron;

– el mejor pregón está en el **CORAZÓN** del que no comprende a tu Hijo, pero que sin Ti no puede vivir;

– el mejor pregón está en el **JOVEN** que pone sus primeros esfuerzos para llevarte sobre sus hombros;

– el mejor pregón está en la **INQUIETUD**, en el **ENTUSIASMO**, en el **AMOR**, en la **ORACIÓN** callada de un padre.

Coronada, hoy no podré darte el mejor pregón, porque el mejor pregón está en el INTERIOR de todos y cada uno de los calañeses; ese Pregón que te dicen a Ti a solas y sólo a Ti, Coronada.

II.– Soy Calañés

Cuando a mis veinte años me preguntaban que de dónde era, no sabía qué responder. No sabía si contestar con el patronímico del lugar de mi nacimiento: *Puebla de Guzmán*; si con el del lugar de mis vivencias infantiles y juveniles: *Santa Bárbara* y *Paymogo*; o con el de aquél en que en esos momentos residía: *Calañas*. Por eso, a mis veinte años me limitaba a contestar: **"Soy del Andévalo"**.

Yo sé que para pregonar a la Virgen de un pueblo, hay que ser un tanto del pueblo; conocer a su gente, sus costumbres, sus ilusiones.

Yo no nací en Calañas, **pero me considero calañés**.

Llego a este lugar por primera vez, un día tal como hoy; una Mañana de Gracia.

Y, aquella misma Mañana, me enamoro de Calañas.

– me enamoro de Calañas y de sus campanas que repican;

– de Calañas y de su romero que embalsama;

– de Calañas y de su Virgen;

– de su Virgen y sus damas.

De sus damas ¡tanto!,¡tanto me enamoro! que a una de ellas, con hoyillos en la cara, la hice mía y, más tarde, madre de mis hijos y dueña de mi casa.

Aquella mañana obtuve, y nadie me lo puede arrebatar, **el HONOR de ser calañés**.

III.– Calañeses, enhorabuena

Calañés, ¡enhorabuena!

Enhorabuena porque has sabido elegir el día más grande que tiene la Iglesia para celebrar el tuyo: **el día de la Resurrección**.

¡No!, no es más grande ni la misma Navidad con el Nacimiento de Jesús, ni el mismo Viernes Santo en el que todo un Dios muere por ti...

Tú has ido a elegir ni más ni menos, el día en que trastocándose los designios humanos y divinos, Cielo y Tierra se funden y hacen con la Resurrección de Cristo que la Vida y la Muerte sean una misma cosa.

Enhorabuena, Autoridades, al tiempo que les invito no sólo a impartir Justicia sino también, a tener **MISERICORDIA**; pues, si es cierto que el justo está próximo al corazón de la gente, no es menos cierto que el misericordioso está próximo al corazón de Dios.

Enhorabuena, Hermana Mayor, pues siempre te cabrá el honor de haber sido la Primera Hermana Mayor de la Virgen.

Hoy, Juana Mari, te animo al trabajo para que esta fiesta no sólo sea un Día de la Virgen al año, sino que sea todo un año el Día de la Virgen; y que así como tienes el don de tener siempre las puertas de tu casa abiertas para todos, para todos tengas también en la Hermandad los **BRAZOS ABIERTOS**.

A vosotros, **Hermanos de la Coronada, ¡enhorabuena!**, y os pido que seáis **CREADORES EN LO SOCIAL**, y creadores sin reparo, pues el creador nunca prestó atención al crítico.

Enhorabuena a la Hermandad de Cataluña, deseándole que la distancia no sea un obstáculo, sino un **ESTÍMULO** para dilatar en tierras catalanas el amor a La Coronada.

Por último, **enhorabuena a ti, Galana, y a vosotras, damas**, y que esa banda que os cruza el pecho, os imprima carácter y la llevéis con **DIGNIDAD** durante toda vuestra vida.

IV.– Gracias

Y, ahora, **gracias**.

Gracias a la **Hermandad** por elegirme Pregonero y gracias por cuanto está haciendo por realzar nuestras fiestas.

Gracias a ti, hijo, como **Presentador**. Hoy, después de oír tus palabras, pido a La Coronada que, en adelante, no sea yo el que soy, sino como tú crees que soy; como tú quieres que sea.

Gracias a ti, Ramón Llanes, que sabes sublimar líricamente lo más insignificante.

Gracias a mi mujer y a mis hijos; a ti, Yeye, y a vosotros, **Eduardo y María**, que tanto me habéis alentado para este acto.

Gracias a la Hermandad de la Virgen de España, que con tanto cariño nos acoge siempre.

Gracias a cuantos amigos se han desplazado para acompañarnos.

Gracias a todos ustedes, **calañeses**, porque sin vuestro amor a La Coronada y sin vuestra paciencia, no se podría llevar a cabo este Pregón.

Y, por último de nuevo, gracias a las **representaciones** de las Hermandades de Las Cruces, Beas, El Cerro, Cortelazor, Villafranca de los Barros, Castillejos, Rosal de la Frontera, Santa Bárbara, Paymogo y Puebla, que hoy, de una forma u otra, nos hacen el honor de estar entre nosotros; que sus Vírgenes y Santos forjen para todos ellos un alma única, como forjada está mi alma con retazos del Andévalo.

V.– Origen de las Fiestas

Calañés, antes decía que habías elegido el día más grande que tiene la Iglesia para celebrar el tuyo: la Resurrección.

Sin embargo, te digo que la fiesta de La Coronada tiene su **ORIGEN** el Viernes Santo. El Viernes Santo a las tres de la tarde. El Viernes Santo a las tres de la tarde cuando Cristo a punto de expirar nos dejó a su Madre como Madre nuestra.

El Viernes Santo a las tres de la tarde cuando al estar María y Juan a los pies del Madero, Jesús dice a Ella:

Mujer, he ahí a tu Hijo;

y a él:

Hijo, he ahí a tu Madre.

Ése es el momento cumbre, el momento en que la Virgen de Coronada empieza a ser **MADRE** nuestra; y nosotros, los calañeses, empezamos a ser **HIJOS** de la Coronada.

VI.– La Pasión aquí y ahora

Como hemos visto, nuestra fiesta es una **CONSECUENCIA** de la Vida, Muerte y **RESURRECCIÓN** de Jesús.

Hoy día, en la mayoría de los pueblos, se conmemora la Pasión de Cristo. Aquí, en Calañas, también. –Aprovecho para alabar el ahínco que pone en ello, la Hermandad del Cautivo– Nos agolpamos junto al paso y renovamos la Pasión.

Pero, **trastoquemos**, por un momento, el tiempo y el lugar, y tomemos a Sotiel por Belén y a Calañas por Jerusalén, y que se nos dé aquí y ahora la Pasión;

aquí y ahora los nuevos Apóstoles;

aquí y ahora el Judas que vende;

aquí y ahora el Pilatos que se lava las manos;

aquí y ahora el Cirineo que ayuda;

aquí y ahora la Verónica que limpia el rostro;

aquí y ahora los Santos Varones...

¿Qué papel nos corresponde a cada uno?

¿Qué papel asumimos, en realidad, en la Pasión de hoy día en Calañas?

¿Eres tú quizás el Cirineo que ayuda a la gente?

o ¿eres tú quizás el Judas que vende al amigo?

Posiblemente, sólo una de las figuras de la Pasión tendríamos segura; la figura de La Coronada; la de la Virgen de Coronada como **MADRE DOLOROSA** a los pies de la Cruz.

VII.– La llovizna de mi Mensaje

Yo sé que, como pregonero, tengo mi responsabilidad.

Por un lado, dando testimonio de lo que pregono; a La Coronada pido ayuda para ello.

Por otro, dando un **Mensaje.** Para esto, no quiero ser como aquél que sacó el pez del agua para evitar que se ahogara. ¡Ni mucho menos! Pero, no voy a rehuir mi responsabilidad.

Tampoco quiero que mi mensaje sea como un aluvión que arrase, sino más bien como una llovizna que refresque.

Antes hablé, a personas concretas, de **misericordia**, de **brazos abiertos**, de ser **creadores en lo social**, del **estímulo** y de la **dignidad.**

Ahora, quiero añadir a eso un algo más para todos:

Es cierto que los hombres forman los pueblos; pero, los hombres mueren y los pueblos permanecen.

– Hagamos, pues, un pueblo grande.

– Un pueblo con identidad propia.

– Un pueblo que rebase las fronteras.

– Un pueblo que, además de conocerse por su Fandango y su Sombrero, **se conozca por los valores de su gente.**

En esto que he dicho ahora, en lo que antes dije, y en lo que pueda decir a lo largo de mi Pregón, os dejo, amigos calañeses, **la llovizna de mi Mensaje.**

VIII.– Un recuerdo especial

Quiero tener un recuerdo especial para los que ya no están con nosotros. Un recuerdo especial para los que ya nos **dejaron** y se fueron para siempre de este mundo. Un recuerdo especial para esos que están ahora **presentes** en el corazón de todos los que me oyen. Un recuerdo especial para esa madre que nos dejó, para ese padre, para ese hijo, para ese hermano, para ese amigo que se nos **fue**...

Tengamos, para ellos, **un recuerdo en común**. Que cada uno piense en el suyo. Por mi parte, yo voy a tener presentes a mis padres, **Eduardo y Julia**, y a los que siguieron siéndolos cuando ellos me faltaron, **Antonio y Maruja**; y quiero tener presente también, al que fue un buen amigo mío y amante Tuyo, Coronada; a aquél que con su babi blanco era la alegría de la plaza; a aquél que, cuando tenía un hueco, corría a Sotiel, quizás por estar más cerca de Ti. Coronada, ten presente, en el día de hoy, a nuestro amigo **Sebastián el Barbero.**

IX.– La Ermita en el recuerdo

Qué suerte tenéis los que vivís en **Huelva.** Estoy seguro que, más de una tarde, al ver desembocar al Odiel, con vuestra imaginación, tomaréis el río contracorriente y llegaréis hasta los pies de la misma Ermita, **rezaréis una salve** y después, corriente abajo, volveréis tranquilo a Huelva a proseguir vuestro paseo.

Pero, os digo que los que vivimos más lejos no nos vamos a quedar atrás, porque, cuando veamos el Guadalquivir, o el Manzanares, o el Ter o el Llobregat, enturbiaremos el agua de color de la pirita y levantaremos, en nuestra mente, una Ermita con sus arcos y sus pinos, y **rezaremos también nuestra Salve;** y es posible que, en medio del bullicio y el jaleo de la ciudad, llegue a oírse hasta un **"Viva la Virgen de Coronada".**

X.– Coronada, Virgen Minera

Cuenta la leyenda que un pastorcillo encontró la imagen de La Coronada a este lado del Río. –No es raro este hecho, sino el más normal. Cuando las huestes sarracenas invadieron nuestras tierras por el sur, los cristianos huyeron hasta el norte. Pero antes, enterraron a sus vírgenes para protegerlas del invasor– Sigue la leyenda que la trasladó, una y otra vez, a la otra orilla, porque la imagen, tan traviesa como terca, volvía de nuevo al mismo lugar; a ese lugar donde está, hoy en día, **la boca de la mina**. Parece como si hubiese querido dar a entender que Ella sería **VIRGEN MINERA**.

Yo he bajado por el túnel oscuro a las más hondas galerías y he visto a los mineros en su oficio. Los he visto con sus piquetas taladrar las entrañas de las rocas; los he visto encaramados en salientes sanear el cielo duro; los he visto introducir los cartuchos de dinamita, tender los cables, dar fuego a la mecha, y he visto después desplomarse las masas de pirita; y, a la luz de la explosión, he visto también, **en el pecho empolvado de un minero**, brillar una imagen; la imagen de su **VIRGEN MINERA**, la imagen de su Virgen de Coronada.

XI.– En la Carretera

Tanto en La Traída como en La Llevada, todo el camino de Sotiel a Calañas como de Calañas a Sotiel, **toma vida**. Toman vida los pinos del Cementerio, La Venta, La Cabeza del Toro, las curvas de la carretera, el dique, y toman vida los soportales de la Ermita y los pinos del Odiel.

Cuando de la Ermita bajamos a los pinos del Odiel, nos encontramos con la sombra más fresca. Allí coge punto el Vino de la Virgen y, allí, el pecho y la guitarra lanzan al aire sus mejores notas.

Hay quien dice que las notas, en ese lugar, no se pierden, sino que escalan por los troncos y que se adhieren a la resina de los pinos. Y dicen que, mucho después, en las noches de plenilunio, la brisa arranca las notas y las expande río abajo…

No han faltado quienes han oído, al cruzar el puente, en las noches de luna llena de verano, el rasgueo y el cante de **Gonzalo Clavero y Paco Callejas**, ni quienes han llegado a oír, Hermana Mayor, las notas más fieles que ha tenido La Coronada: la de nuestro ya también desaparecido **Juan Cerrejón**, modelo ahora del que copian los ángeles para templar y cantar en el Cielo.

XII.– Puerta de la Esperanza

¡Quién pudiera fielmente describir **las últimas horas del Lunes de Traída**!

¡Quién fielmente describir pudiera esa espera contenida de un pueblo!

¡De todo un pueblo en el Santo!

¡De todo un pueblo en la Estación!

¡De todo un pueblo **con un mismo ideal**: pasear a su Virgen por los cielos de Calañas!

¡Por el cielo del Paseo Nuevo!

¡Por el cielo de la calle La Fuente!

¡Por el cielo de la Plaza!

¡Por el cielo de su Iglesia!

Es aquí, **en el cielo de su Iglesia**, donde el pueblo da riendas sueltas a su espera contenida:

donde sus ojos se nublan,

donde su voz enronquece.

Es aquí, donde el pueblo se une;

es aquí, donde el pueblo se funde.

Estas últimas horas del Lunes de Traída, son sin duda, para Calañas, recordando a Juan Pablo II, su mejor **PUERTA DE LA ESPERANZA**.

XIII.– Domingo de la Virgen

Un día grande de nuestras fiestas es el Domingo de la Virgen.

Para este día, entra de lleno el arriscao de la casa para esperar a La Coronada.

Por dentro, el escobón y la lejía lo deja todo como una patena. Por fuera, se rafean los desconchones, se encala y se rematan con sejillas lutón por lutón. En los balcones, se extiende el bordado de las colchas; colchas guardadas para estas fechas en los más nobles arcones. Las ventanas se cuajan de rosas y se alfombran de pétalos los riscos de la calle.

Después, se abren las puertas de par en par para que entre la gracia de Dios.

Más tarde, repican las campanas, zumban los cohetes, revolotean las golondrinas, suena la banda y La Coronada, como **Reina** en esta ocasión, sale a visitar a su gente, mecida por buenos costaleros y el mejor capataz.

Y es ahora, cuando la familia, apretujada en el umbral y dejando libre la colá cuanto más se pueda para que se vea el interior, esperan a la Reina para decirle:

Coronada, mi casa está abierta y limpia; ya puedes bendecirla.

XIV.– Joven Calañés, Mécela

Joven calañés, ¡mece hoy a tu Virgen! ¡Mécela este domingo! ¡Mécela lentamente!.

Tan lentamente, que el aire no le dañe el color cetrino que le da el Río.

Tan lentamente, que a los mayores les dé tiempo; que les dé tiempo a quitarse la gorra, de apoyarse en el bastón y de mirarla fijamente una vez más.

Tan lentamente, como la mecieron en su día, tus padres y los padres de tus padres.

Tan lentamente, que quede en los anales para tus hijos y los hijos de tus hijos.

Jóvenes calañeses, ¡meced hoy a vuestra Virgen! ¡que no se pierda nunca esa rancia y recia dinastía de costaleros!

XV.– El mejor Pregón

Al principio, Coronada, te decía que ningún pregonero ha podido, ni podrá pregonero alguno, darte el mejor Pregón.

Este Domingo, Domingo de la Virgen, quizás un hombre avezado cruce sus brazos en alguna esquina y te espere. **Un hombre de esos que no comprenden a tu Hijo, pero que, sin embargo, te espera;**

TE ESPERA Y TE HABLA,

TE HABLA Y TE REZA,

TE REZA Y TE PIDE.

¡Qué Pregón, Coronada!

Ése es uno de los Pregones que te da el calañés; ése es uno de los Pregones que no se pueden pregonar.

Mi Pregón y el Pregón de cualquier otro Pregonero ante ése, no son ni más ni menos que agua de borrajas.

XVI.– La brisa de la Coronada

Ya se alza majestuoso el Molino de Viento en nuestro pueblo. Ayúdanos Tú, Coronada, a llenar su tolva. A llenar su tolva de cuanto haya en el ambiente de **INCOMPRENSIÓN** o **DESAMOR**, y que su rueda lo triture todo y todo lo **PURIFIQUE**, de forma que cuando el molinero ponga las aspas al viento, pueda decir orgulloso a los pies de su Molino:

"De aquí sale la brisa de La Coronada".

Y cuando cualquier calañés, en las cálidas noches del estío, sienta llegar el fresco a los umbrales de su casa, pueda decir orgulloso:

"Mirad, ya llega la brisa de La Coronada".

Por nuestra parte, nosotros, en estas fechas, pondremos en la tolva los mejores fandangos de la Peña Flamenca, las mejores canciones de la Coral y del Coro Romero, el baile de los caballos y el paso lento del burrillo, y pondremos también, ramilletes de flor de jara, romero y clavel, símbolos de nuestras fiestas, para que, entre unos y otros, **ALEGREN Y EMBALSAMEN** el aire, y todo el mundo se entere

que Tú, Coronada, ya estás en Calañas.

XVII.– A nuestros Emigrantes

No podemos olvidar a nuestros **emigrantes**; no sólo a los de Cataluña, sino a los de Cataluña, a los de Huelva, o Sevilla, o Madrid; a los de Alemania o resto del mundo, porque donde quiera que esté un emigrante de Calañas, allí está La Coronada. Ya nuestro desaparecido y amante de las fiestas Diego Naranjo decía: ¡Eh, que los de La Coruña, también somos emigrantes!

Pero, desde luego, los que sí necesitan una mención especial son los primeros; **los de Cataluña**. Ellos son los fieles peregrinos de la Coronada. Ellos, contra viento y marea, se presentan, todos, ante la Virgen, año tras año, para su primaveral convocatoria de amor.

Ellos sí que merecen una mención especial;

Ellos sí que merecen una **insignia** que los distinga;

Ellos sí que merecen **una gran ovación.**

XVIII.– Las Camaristas

Y puestos a no olvidar, no puedo ni quiero olvidar a esas personas cuyo quehacer con la Virgen es de lo más delicado.

Esas personas que pasan **inadvertidas**, como inadvertidas pasan cuantas personas hacen algo de valor.

Esas personas que, en el día más exorno de Calañas, se olvidan de sí mismas para embellecer sólo a La Coronada.

Esas personas, las **CAMARISTAS**, que ellas, a solas con Ella, la retocarán una y mil veces, para que, una y mil veces, podamos decirle después:

¡Guapa, guapa y guapa!

XIX.– Como de puntillas

También quiero recordar, aunque sea como de puntillas, esa película cuyas escenas, más o menos jocosas, forman parte ya de la historia de nuestras fiestas:

– Escenas como las de Pedro con sus maracas, que puntualmente dirige la banda.

– La puja del borrego.

– El punteo de la guitarra dando pie a un buen fandango.

– La rivalidad en Fernandillo, Correa o Agustín por llevar a cabo la mezcla del vino de la Virgen.

– Las ajustadas sevillanas a la sombra de los soportales.

– La invitación del amigo al paso de la Virgen.

– O bien, alguna que otra lágrima en el canto de la Salve Madre.

Estas escenas, y muchas más, que hacen que nuestras fiestas sean como son: **tan entrañables, tan nuestras y tan calañesas.**

XX.– Súplica

Virgen de Coronada, ¡Madre, Reina y Pastora!
¡Madre, Reina y Pastora de Calañas!
¡Madre, Reina y Pastora de Sotiel!
¡Madre, Reina y Pastora de la Mina!
¡Madre, Reina y Pastora del Odiel!
Virgen de Coronada, ¡Madre, Reina y Pastora!,
en las postrimerías de mi Pregón, **TE IMPLORO**:
– Que tu Nombre sea el pilar donde se sustente el calañés.
– Que Contigo no tengamos tiempo de tener prisa.
– Que sepamos compartir nuestro gozo.
– Que sepamos sufrir la pena de los demás.
– Que nuestro pan sea regado con sudor, nunca con lágrimas.
– Que la carretera no nos robe a más calañeses; ni se den, en nuestro pueblo, más desenlaces inesperados.
– Coronada, danos fuerzas para soportar el dolor y habilidad para dominar el sufrimiento.
– Bendice, Coronada, a la mujer Calañesa, pues como ella sea, así será la familia y así será Calañas.
– Y si alguna vez, Coronada, la enfermedad lacera nuestro cuerpo o la pena de la muerte nos llega de cerca;
si alguna vez la depresión invade nuestra alma o el alma de alguno de los nuestros;
si alguna vez nos toca alguna de las LACRAS que, por desgracia, nos rodean,
vuélvete a nosotros, Coronada,
y danos Tú el consuelo
como, en nombre de Calañas,
te lo pide, hoy, tu Pregonero.

Ahora, ruego a nuestro Tamborilero me ayude a alegrar el ambiente para nuestra Romería.

XXI.– Alégrate, calañés

¡Alégrate!

¡Alégrate, calañés!

¡Alégrate que hoy ya es mañana; Lunes de la Virgen; Lunes de Traída; alégrate!

¡Alégrate que ya suena la flauta y redobla el tamboril!

¡Alégrate que ya zumban los cohetes y repican las campanas!

¡Alégrate que el Vino de la Virgen ya está embrisado, alégrate!

¡Alégrate que hoy ya es mañana y las campanillas tintinean en el paso de la Virgen, alégrate!

¡Alégrate, calañés, que tu mujer ya viste de romera!

¡Alégrate que, por si te divisa, ya tiene sus ojillos entornados La Chiquetita!

¡Alégrate que las camaristas ya la pusieron Guapa y el Niño ya está nervioso!

¡Alégrate que hoy ya es mañana; Lunes de la Virgen; Lunes de Traída!

¡Alégrate! ¡Alégrate! ¡Alégrate!

XXII.– Coronada, espéranos allá

Y termino, Coronada.

Hace unos años, cuando te pregonaba mi hermano Lorenzo, que tanto empeño puso en reconquistar La Mañana de Gracia, introdujo en su Pregón, unos versos míos dedicados a Javier y Pedro Julián y en los que yo te pedía "que levantaras Tú, Coronada, allá en los Cielos una torre a cuyos pies estuviésemos Contigo como en Calañas cada primavera".

Hoy no te pido, Coronada, que levantes una torre; **hoy te pido que levantes un Calañas**;

un Calañas con su torre y sus calles;

con su torre y sus plazas;

con sus fuentes;

un Calañas con su Peña Gorda y su Morante,

y que Tú, Coronada, **nos esperes allí**, uno a uno cuando a uno a uno nos vaya llegando nuestra hora final; y, allí, todos juntos y en el mismo ambiente, podamos cantarte otra vez:

¡OH VIRGEN CORONADA,
CALAÑAS TE SALUDA!

Siete de Abril
Plaza de España
Una de la tarde
Calañas